

A la sombra

de un amor

Concurso de Cuentos Eróticos

No sé cómo ni por qué, pero allí estaba. ¿Sería capaz de hacerlo?. Mi felicidad dependía de aquel momento, mas no podía moverme y la curiosidad por el quizás me ponía los pelos de punta. ¿Era ese mi destino?. No lo sé, pero el azar me había llevado a esa situación y yo debía actuar. ¿Estaba preparada?. Tal vez. Una experiencia más allá del amor podría tener lugar esa misma noche. Todo dependía de mí y esa dependencia me horrorizaba. Ahora llegaban a mi mente innumerables imágenes de historias con un final feliz, ¿cómo acabaría mi historia?

Todo empezó un día frío de invierno. Yo como siempre atendía a las pocas personas que se dignaban a entrar en aquel ^{¿no será "el quicio"?} suburbio en el que trabajaba. De repente y sin previo aviso la puerta se abrió. La oscuridad del día se convirtió en una ráfaga de una radiante luz. Allí estaba. Después de tanto tiempo su rostro seguía exhumando el atractivo de tiempos pasados. Mis ojos se abrieron hasta límites insospechados y mi cuerpo se estremeció a la vez que mi corazón comenzaba a latir más fuerte. Se acercó sin dudar ni un segundo. Su cuerpo se movía con pasos sinuosos con la seguridad que sólo proporciona una buena confianza en sí mismo. Sus labios sonrieron y el sol palideció de envidia. Su pecho varonil iba cubierto con una camisa color cielo y un largo abrigo negro intentaba cubrir su atractivo sin conseguirlo. A cada paso mi respiración se aceleraba y mis manos temblaban como las de una colegiala asustada. Se plantó delante de mis ojos y sin mediar palabra dejó un sobre encima del mostrador. Movi6 la cabeza levemente y volvió sobre sus pasos, escapándose otra vez de mi vida. Qué equivocada estaba. Aquella carta era el inicio de nuevos sueños e ilusiones. En ella ponía que razones de trabajo lo habían traído a la ciudad y quería agotar ese tiempo conmigo. No se atrevía a decírmelo con palabras, pero las caricias me lo dirían. La cita era para esa misma noche en un hotel del centro. ¿Cambiaría en algo mi vida con eso?

La mañana dejó paso al mediodía, éste a su vez se marchó permitiendo la llegada de

la tarde, y ésta se extinguió convirtiéndose en noche. Me preparé como una reina en su coronación, como aquella fiesta de fin de curso que nunca olvidaré. Tras un esmerado baño mi cuerpo respiraba vida. Traté que todo fuera perfecto. Una provocativa braguita escondía escasamente mis órganos prohibidos y un sostén sin tirantes fingía un pecho perfecto. Un ajustado vestido de terciopelo cubrió el resto. El pelo recogido sexualmente dejando al descubierto los hombros y el cuello, como una señal de zona fronteriza entre lo permitido y la fantasía prohibida. Unos labios de rojo pasión que harían las delicias del amante. Salí de casa y cogí un taxi, encontrándome a los pocos minutos ante las puertas de mi destino. Subí por el ascensor hasta la habitación que indicaba la carta. Me paré un momento frente a los números, respiré hondo y llamé. Una voz gritó al otro lado que pasara y yo, entre suspiros y nervios, pasé.

- perdona, me he entretenido, pero enseguida termino - desde el pequeño cuarto de baño su voz sonaba más hermosa que nunca.

Al momento salió con unos pantalones vaqueros y una camisa ajustada. Su pelo aún mojado caía formando graciosas espirales sobre su rostro.

- siéntate, debo explicarte muchas cosas.

- Te quiero - no pude controlar mis labios. El fuego de mi interior era más fuerte que mi voluntad.

- Lo sé, siempre lo he sabido, pero hasta ahora no me he dado cuenta que el amor era mutuo. Cuando me dejaste pensé que podría seguir con mi vida, pero los días pasaron y tu recuerdo se convirtió en mi infierno. Ahora comprendo que debí comprometerme contigo, que el miedo al compromiso sólo era ~~un~~^{una} quimera de mi mente y que mi amor es más fuerte que ese miedo. No quiero volver a perderte. Quiero amarte y no con un amor irresponsable. Quiero que tus problemas sean los míos, que tu alegría se iguale con la mía y que tu vida se convierta en la mía. Si quieres dejarme otra vez lo entenderé,

pero te aseguro que ahora hablo con el corazón y jamás se romperá este compromiso que te ofrezco aunque tú no lo aceptes.

Hubo un silencio. Mis ojos se empaparon de lágrimas y me mente voló por lugares inimaginables. En ese instante las palabras expiraban en mi garganta y mis labios permanecían inmóviles.

- sí, acepto lo que me ofreces y te juro que nunca lo rechazaré.

Mis frases sonaban nerviosas, pero él sonrió y limpió con su mano las lágrimas que escapaban de mis ojos. Su tacto era firme y transpiraba el calor que tantas veces había soñado. Su otra mano rodeó mi cintura y apretó mi cuerpo contra el suyo. Pude notar como sus labios temblaban mientras se acercaban a los míos. Su lengua humedeció mi boca y la conexión tuvo lugar. Nos besábamos como esas películas de amor en las que todo sale bien. Ahora sus labios se desplazaban por mi cuello y acariciaban mi hombro. Sus brazos rodearon mi cuerpo y me levantaron del asiento sin que sus labios dejaran de excitarme. Sus pies se encaminaron hacia la puerta del dormitorio y una vez dentro me dejó caer sobre el lecho que sería nuestro nido de amor. Sus manos acariciaron mi cuerpo por lugares desconocidos incluso para mí. El vestido fue deslizándose hasta caer rendido al suelo. Mis manos se concentraron en acariciar su pelo mientras las gotas de agua se fundían en mi piel. Mis manos arrebataron la camiseta de su cuerpo y se deslizaron por él desprendiendo el calor de la pasión. Su cuerpo se aferró al mío en una simbiosis completa. La confianza depositada en él hacia tanto tiempo, ahora daba sus frutos y las disputas y las rencillas quedaron en el vacío del recuerdo. Él era mío y estaba segura que jamás dejaría de serlo. La pasión desató su furia y el odio contenido se convirtió en el suave murmullo del deseo. Los susurros se mezclaron con el placer dejando rienda suelta a la imaginación. El compromiso de una vida juntos era la esperanza de una nueva realidad más excitante, Esta esperanza se convirtió en el amor

conyugal, este amor pasó a ser pasión y esa pasión nos dejó sentir aquello que sólo algunos privilegiados pueden experimentar. Nuestros cuerpos desnudos se fusionaron en un único ser y nuestras almas dejaron de ser una[?] para caminar unidas el resto de nuestras vidas. ¿Estaré soñando o será verdad? Si es lo primero, espero morir sin despertar ya nunca y si es lo segundo creo que he muerto y estoy en el paraíso.